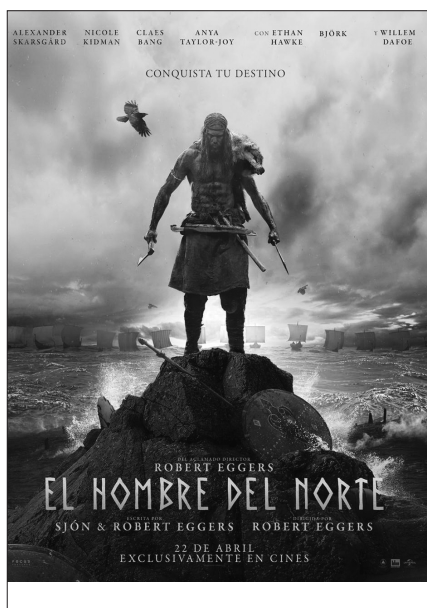


El hombre del norte, de Robert Eggers

Francisco José García Lozano

Facultad de Teología de Granada

E-mail: fgarcial@uloyola.es



Robert Eggers encabeza junto a Ari Aster y Jordan Peele una nueva generación de realizadores norteamericanos alrededor de los cuarenta que aborda el cine de género desde una óptica libre, ambiciosa y personal que conjuga entretenimiento y cine de autor. Eggers ha sido el primero de ellos en estrenar su tercer largometraje. En *El hombre del norte*, el director unifica

y amplifica las virtudes y errores de las dos anteriores, absorbiendo el imaginario nigromante de *La bruja* (2015) combinado con el surrealismo alucinógeno de *El faro* (2019). El gran logro de la primera era justamente el que se espera de una película de terror: provocarlo. Eggers lo hacía sin sensacionalismo, ni estridencia ni profusión de sangre. Su terror llega mediante la acumulación de signos que anuncian lo inminente y que uno puede intuir, como la presencia inquietante de una liebre o la del macho cabrío con el que juegan los niños pequeños, o la progresiva locura en la que cae la madre. Si en *La bruja* el mal proviene del exterior, en *El faro* emerge del interior. La película es un alarde formal. Con su formato cuadrado, en blanco y negro, con sus composiciones simétricas, de nuevo pictóricas, *El faro* describe un viaje a la locura, que remite a obras como *Repulsión*, de Polanski, o a *La hora del lobo*, de Bergman, en su exploración de la descomposición de una personalidad herida por traumas

pasados. El cineasta invoca en *El faro* el universo de lo monstruoso de Lovecraft, de lo mesiánico de Melville y vuelve a demostrar su talento para la creación de atmósferas sobrenaturales. La suma de estos elementos previos converge en un filme abrumador e histriónico que posee una estética apabullante, bajo los ecos shakespearianos de una historia trágica de venganza.

La trama nos sitúa en la Islandia del siglo X, en una recreación salvaje de la era vikinga bajo el influjo de la brujería y las supersticiones que dictan el destino de los hombres. Es una época de traición y espadas forjadas con sangre donde los habituales juegos de tronos se vuelven conspiraciones familiares para ostentar el poder sobre las distintas tierras del viejo mundo. El joven príncipe vikingo Amleth (Oscar Novak) es testigo de la muerte de su padre a manos de su tío Fjölfnir (Claes Bang) y de la toma de posesión como esposa de su madre, la Reina Gudrún (Nicole Kidman), por parte este mismo. Amleth, consigue escapar y, desde ese momento, crece con un único propósito que repite constantemente, como si de un mantra se tratara... "Te vengaré padre. Te salvaré madre. Te mataré Fjölfnir".

Es indudable que el guion de *El hombre del norte*, escrito por Ro-

bert Eggers junto al artista multidisciplinar Sjón, está fuertemente influenciado por el cine clásico de espíritu aventurero con *Conan el Bárbaro* (John Milius, 1982) o *Espartaco* (Stanley Kubrick, 1960) a la cabeza. Sin embargo, esta sencilla e incluso simplista historia de una venganza que contiene pocas sorpresas argumentales, se ve envuelta por el hechizante manto atávico de un imaginario audiovisual absolutamente asombroso donde el director despliega un arsenal de ideas escénicas que transforman el visionado de la película en toda una experiencia sensorial con referencias al cine de Tarkovski y Zulawski.

El hombre del norte es un filme exacerbado que toma como base argumental la leyenda oral escandinava sobre el príncipe Amleth, posteriormente incorporada en el libro *Gesta Danorum* escrito en el siglo XII por el historiador y teólogo Saxo Grammaticus y que serviría después como inspiración del *Hamlet* de William Shakespeare. Es cierto que ese material de partida acaba siendo infrautilizado por Eggers y Sjón, siendo la trama de venganza demasiado previsible en todos sus tramos, conocida la obra del Bardo, algo que hace que la película sea más accesible al gran público y no caiga en lo indescifrable

que son algunas figuras retóricas de *El faro*.

Entre el elenco actoral destaca un inconmensurable *Alexander Skarsgård* que se vacía hasta la extenuación y a su alrededor un reparto de secundarios de lujo. Ethan Hawke, creíble y sereno como el rey Aurvandill; Nicole Kidman, admirable y fuerte, que dota a su personaje de la reina Gudrun de muchos e inesperados matices; Willem Dafoe y Bjork, con unas breves y espectaculares apariciones, de las que ambos actores disfrutaran, y que son un guiño para el público. Y mención especial para el actor Claes Bang, el inconmensurable antagonista de esta historia, en la que no acabas sabiendo si es el villano de la historia, o el héroe de la misma. La línea que separa al héroe del antihéroe, rara vez es tan fina.

No faltan tampoco los hitos en la forja del héroe: las consultas al oráculo, la fragua de la espada de la venganza, la lucha fantasmal para hacerse con ella, el árbol genealógico de los ancestros unidos por la sangre (Yggdrasil), el enfrentamiento con la realidad e ingentes dosis de violencia que jalonan un metraje absorbente. Dos horas y cuarto de disfrute que se pasan volando para los fans del género.

La película está filmada por el director habitual de fotografía de Eggers, Jarin Blaschke, para recrear el mundo vikingo y el californiano ofrece al espectador una experiencia visual impactante, que nos sumerge en paisajes dramáticos, azotados por la lluvia, el viento, la nieve y el hielo, o cubiertos de barro y ceniza. Los paisajes de Islandia son de una belleza natural extrema que emparenta muy bien con los sentimientos que maneja la cinta. La austeridad del escenario convierte a la historia en el único foco de atención, la mezcla de realidad y misticismo crea una atmósfera particular que hace que ambos mundos se diluyan. La coreografía de las escenas de combate, tanto en su puesta en escena, como su rodaje en tomas largas e ininterrumpidas, es de altura. Lo mismo se puede decir de la BSO de Robin Carolan y Sebastian Gainsborough, cuya fusión de sonidos graves y rotundos con temas tradicionales conecta de manera intuitiva con la parte animal del hombre. Toda la cinta desprende un aroma de verosimilitud que, aunque no lo necesita, sirve para enriquecer la historia.

El hombre del norte es un notable espectáculo vikingo que permanece en la retina del espectador. Robert Eggers consigue crear un relato fantástico lleno de símbo-

los con la capacidad de trasladar fuertes sensaciones al espectador. Un remolino de sensaciones que atrapa en la sed de venganza, perturba por lo explícito, seduce en la magia y el misticismo, asquea por lo salvaje y animal y empodera a través de lo femenino.

Título en V.O:

The Northman.

Director: Robert Eggers.

Año: 2022.

País: Estados Unidos.

Guión: Robert Eggers, Sjón Sigurdsson.

Duración: 136 m.

Reparto: Alexander Skarsgård, Nicole Kidman, Anya Taylor-Joy, Claes Bang, Ethan Hawke, Willem Dafoe, Gustav Lindh, Oscar Novak, Björk, Ralph Ineson, Kate Dickie, Murray McArthur, Ian Gerard Whyte.

Género: Aventuras. Acción. Drama. Vikingos. Siglo X. Venganza. Cine épico.

Web oficial:

<https://www.universalpictures.es/micro/el-hombre-del-norte>